

Éxodo

Semana 1: Introducción

Hoy comenzamos lo que creo será una aventura emocionante y reveladora, llena del espíritu, al adentrarnos en el segundo libro de la Torá: Éxodo. Para prepararlos para lo que estudiaremos y hacia dónde nos llevará este libro, me gustaría dedicar un tiempo a ofrecer un resumen de Éxodo y hablar un poco sobre las condiciones en que vivía Israel en el periodo entre la muerte de José y la primera mención de Moisés.

El nombre hebreo de la sección de la Torá que llamamos “Éxodo” es *Sh’mot*, que significa “nombres”. Este nombre proviene de las primeras palabras del libro: “Estos son los nombres de los hijos de Israel...”.

Los primeros cinco libros de la Biblia se llaman en hebreo *Torá*, que significa enseñanzas, no ley. La Torá, que incluye Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, está formada por tradiciones transmitidas oralmente de generación en generación, además de lo que Dios le dio a Moisés en la Montaña Santa, que llamamos Monte Sinaí.

A veces se llama a Génesis el “Libro de los Comienzos”, en plural, ya que presenta varios inicios. En mi opinión, Génesis no se enfoca tanto en el comienzo del universo como en Dios creando las condiciones para la vida. La historia de la Creación comienza declarando que fue Dios quien lo hizo todo y explica que la tierra estaba sin forma y vacía, lo que sugiere que existía desde hacía un tiempo no especificado, sin vida, al igual que el resto del universo. Luego menciona que la oscuridad cubría la superficie del abismo, y que el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Así, el relato de la Creación se centra en el comienzo del entorno capaz de albergar vida. Este es solo el primero de varios “comienzos” que veremos en Génesis.

Éxodo, o *Sh’mot*, es, en muchas maneras, otro libro de comienzos. En Éxodo, Dios establece una nación de personas elegidas y apartadas de las demás: los israelitas. Jehová organiza esta nación a nivel político, civil y religioso. Aunque la Tierra, las estrellas, los animales, las plantas y la humanidad fueron creados en la historia de la Creación, Dios no había terminado de desarrollar su obra divina; Él no creó el mundo para luego dejarlo evolucionar sin seguir dándole forma.

Éxodo se centra en Dios y establece conocimientos importantes sobre la naturaleza del Señor. En este libro aprendemos que hay solo un Dios, cuyo nombre es Yud-Heh-Vav-Heh, quien se reveló a los patriarcas como El Shaddai. Él es el Creador de todas las cosas, pero no forma parte orgánica de lo creado. Está presente y cercano, pero su ser no es la misma sustancia que ninguna cosa creada, salvo en una pequeña parte, la Humanidad. Este Dios de Abraham es distinto de cualquier dios pagano; su dominio es infinito, sin límites ni fronteras, y, aun así, interactúa con el ser humano. El Dios de Israel se involucra profundamente en los asuntos humanos y utiliza estos para alcanzar un propósito mayor: establecer una nación: Israel, a la cual rescatar, redimir, enseñar y disciplinar.

Al final de Génesis, Israel ya era un grupo separado y reconocible, pero aún estaba en una etapa primitiva. Dios aún no había creado la sociedad peculiar que haría a Israel único entre las naciones. La diferencia entre los israelitas y los egipcios en ese momento se basaba solo en la raza y la ocupación: los israelitas eran pastores semitas, mientras que los egipcios eran ganaderos y albañiles. Éxodo muestra cómo Israel pasa de la infancia a la adolescencia y se convierte en una nación con su propia cultura, leyes, ética y valores, su propia historia, tierra y un Dios que establece su sistema de justicia inmutable.

Al inicio de Éxodo, se nos presenta la primera Pascua, la noche en que Dios envía la última plaga a Egipto, provocando que el faraón permita la salida del pueblo de Dios. Aquellos que pintaron los dinteles de sus casas con la sangre de un cordero inocente fueron protegidos de la muerte. En Éxodo, encontramos una imagen que prefigura al futuro Mesías, Yeshua, Jesucristo, cuyo propósito también implicaría redención y salvación.

Además, en Éxodo se introduce un nuevo pacto. Es importante notar que el Nuevo Pacto y el Nuevo Testamento no son lo mismo. El Nuevo Pacto fue profetizado en el Antiguo Testamento, específicamente en Jeremías 31. Los cristianos suelen interpretar que la Biblia tiene dos divisiones: el Antiguo y el Nuevo Testamento, como si el primero fuera solo historia y el segundo reemplazara sus enseñanzas. Pero, como vimos en Génesis, muchos principios espirituales que asociamos con el Nuevo Testamento ya estaban operando en el Antiguo. Debemos ver la Biblia como una Palabra de Dios unificada. Si eliminamos cualquiera de las dos partes, lo que pensamos que sabemos está incompleto. Así como Dios es uno, así también lo son las Escrituras.

En el Monte Sinaí, Dios le da a Moisés un pacto que comúnmente llamamos los Diez Mandamientos o La Ley, un pacto de naturaleza condicional y bilateral, en el cual tanto el hombre como Dios tienen responsabilidades. Este pacto es distinto del que Dios hizo con Abraham, que era incondicional y unilateral, basado solo en las promesas de Jehová.

El pacto dado a Moisés no reemplaza el de Abraham, sino que es otro pacto con un propósito diferente, aunque ambos están conectados, como capítulos en un libro. Los pactos de Abraham y Moisés son distintos, pero interdependientes, y ambos son fundamentales para la comprensión completa de las Escrituras.

Éxodo es una saga, un lienzo pintado con amplias pinceladas. Aun así, no debemos pensar en él como una lección secular de historia. Solo los eventos y representaciones mentales que ilustran y demuestran los principios y propósitos divinos se registran para nuestro estudio. Por lo tanto, Éxodo no nos da muchos detalles sobre sucesos, lugares, personas y culturas. No describe la avanzada sociedad egipcia ni nos dice mucho sobre el tiempo de Israel en ella. No ofrece información precisa sobre la ruta del Éxodo ni sobre el faraón en cuestión. Con excepción de las instrucciones explícitas de la construcción del Tabernáculo del Desierto y los rituales que lo acompañaban, los detalles son escasos en Éxodo.

Desde el cierre del último capítulo de Génesis hasta el comienzo del libro de Éxodo, han pasado silenciosamente unos 350 años, como si no le importara a Dios contarnos mucho sobre lo sucedido en Egipto. O bien, parece que Dios se hubiera olvidado de Israel, languideciendo en el calor y en la ardua labor que había llegado a ser su suerte. Sin duda, muchos de esos hebreos debieron sentir que, ciertamente, Dios los había abandonado.

Lo que creo que ustedes observarán es que Dios hizo con Israel una especie de "pastel" metafórico. Dios seleccionó cuidadosamente los "ingredientes" para formar a Israel; luego los mezcló hasta que estuvieron propiamente unidos y después puso la mezcla en un "horno" para hornearse. Él ajustó su "cronómetro celestial" al tiempo exacto que sabía necesario para que este "pastel hebreo" se solidificara, creciera y llegara a ser útil...Él esperó por 400 años. Aunque sin duda monitoreó el proceso de cocción, en general, no hubo necesidad de una intervención sustancial de Su parte. El pastel permanecería en el horno hasta que el cronómetro sonara y estuviera listo. Cuando Dios "abrió el horno," Israel salió. Y aparentemente, no consideró necesario darnos detalles de lo que sucedía mientras Israel se "cocinaba" en el horno de Egipto. Así que la Biblia apenas contiene información sobre esos años.

La Torá nos presenta, esencialmente, con dos puntos de referencia (con los volúmenes intermedios ausentes) respecto a lo que parece ser uno de los propósitos más importantes de Dios en su decisión de que Israel pasara tanto tiempo en Egipto. El primer punto de referencia es Génesis 46:3, donde Dios le dice a Jacob: “En Egipto te haré un gran pueblo, no temas descender allá”. Y ese punto de referencia no se retoma sino hasta los primeros versos de Éxodo, cuando dice: “Pero los hijos de Israel se habían multiplicado, pues fueron fecundos y se hicieron muy numerosos, llegando a ser muy poderosos. El país estaba lleno de ellos.” Dios profetizó el gran crecimiento poblacional de Israel, declaró que sucedería y así fue. Cómo ocurrió puede interesar al hombre, pero la misión de Dios era asegurar el cumplimiento de Sus propósitos divinos. Tal vez algunos israelitas recordaron que Dios había dicho a sus antepasados, Abraham, y más tarde Jacob, que Egipto era su destino por un tiempo. Quizás pensaron que, así como la profecía sobre su estancia en Egipto y el crecimiento de su población se cumplió, también se cumpliría la promesa en el tiempo señalado por Dios, como se dijo en Génesis 46:4: “Yo los traeré de regreso”. Pero después de 3 siglos y medio en Egipto, con aparentemente poca intervención divina, ¿cuánto recordaban realmente esas promesas consoladoras, dadas sus condiciones como esclavos? Y, aún más importante, ¿cuánto seguían confiando en Aquél que hizo esas promesas, ahora tan distante; en un tiempo en que vivían en una cultura que deificaba y adoraba bestias, hombres, el sol, la luna y las estrellas? Una cultura obsesionada con la vida después de la muerte... y que nada sabía del Dios verdadero.

Esa cultura de muerte en Egipto probablemente explica por qué la Torá muestra tanta reserva al discutir la muerte y la vida después de ella. El Antiguo Testamento nunca presenta el concepto de morir y "subir al Cielo"; de hecho, apenas menciona lo que sucede después de la muerte, y su retrato es borroso. La religión de Egipto era de monumentos magníficos e imágenes de dioses, centrada en la muerte. Las pirámides eran panteones y moradas para la vida después de la muerte. Por tanto, la religión de Israel se convirtió en una sin imágenes, y el único monumento autorizado en Éxodo es una estructura modesta, destinada a que Dios habitara con Su pueblo. La muerte, simplemente, se trataba como un misterio.

Desafortunadamente, Éxodo empieza directamente al grano, describiendo solo en términos amplios la condición de los hebreos en Egipto. Los versos del capítulo 1 preparan el escenario para la batalla inminente entre Faraón y Moisés. No obstante, existen otras fuentes históricas relevantes sobre la estancia de los israelitas en Egipto, además de la Biblia, y exploraremos varios puntos de interés usando esa información, incluyendo la escurridiza ruta del Éxodo, la localidad del Monte Sinaí, el cruce del Mar Rojo y más.

Para entender mejor el libro de Éxodo y su significado en el contexto de toda la Escritura, necesitamos abordarlo desde una perspectiva estructural: ya que temas, patrones y divisiones lógicas se entrelazan para ofrecer una comprensión completa de la formación y maduración de Israel como nación. Entender el contexto de Éxodo es clave para comprender todo lo que sigue en la Biblia.

El reconocido estudioso Everett Fox identifica 6 divisiones en el libro de Éxodo. Permítanme aclarar que, así como las divisiones bíblicas tradicionales del Antiguo y Nuevo Testamento, los 66 libros, y cada capítulo y versículo numerado son añadidos humanos sin relevancia espiritual, lo mismo aplica a las 6 divisiones en Éxodo. Estas divisiones son una herramienta para facilitar nuestra comprensión y comunicación de las Escrituras.

Según Fox, la primera división de Éxodo, a la que llama "Narrativa de Salvación", trata sobre la redención de Su pueblo escogido. Estos primeros capítulos relatan las circunstancias y métodos

que Dios empleó, principalmente a través de Moisés y Faraón, para liberar a la enorme nación hebrea de Egipto, en un momento en que Faraón lo último que quería era permitir su salida. La segunda división, "Experiencia en el Desierto", abarca las vivencias de Israel como un grupo de refugiados cruzando el páramo estéril tras escapar de Egipto, un periodo en que Dios se muestra a Israel como confiable, santo y justo, y revela quiénes son ellos ante sus ojos. Luego, en la División 3, "Pacto y Ley", Dios organiza a Israel en términos sociales y religiosos, apartándolos como una nación diseñada para Su servicio.

La División 4 ofrece instrucciones para construir el Tabernáculo del Desierto, que es un modelo físico de un lugar celestial. Exploraremos el diseño del Tabernáculo y el simbolismo detrás de los rituales ordenados por Dios, ya que ambos tienen un significado profético y ayudan a entender el simbolismo en el Antiguo Testamento.

En la División 5, "Infidelidad y Reconciliación", se muestra la respuesta del hombre a través de la creación del Becerro de Oro, un intento de regresar a las prácticas de Egipto. Se ven las consecuencias de la idolatría y cómo Dios proporciona un camino hacia la reconciliación.

Finalmente, la 6ª y última división abarca la construcción del Tabernáculo y la llegada de Dios para habitar entre Su pueblo.

Fox no pretendía hacer una analogía específica con estas divisiones, pero sí nos brinda una herramienta para visualizar cómo Dios trabaja y los patrones que usa. Y podemos ver estos mismos patrones en nuestra vida como creyentes: salvación, experiencia en el desierto, pacto y ley, preparación del tabernáculo (nosotros), infidelidad y reconciliación, y la eventual perfección del tabernáculo en el futuro.

Sin embargo, más allá de esta estructura de Éxodo, hay algunas palabras que Dios usa para otorgar una hermosa unidad a todo el texto. Tristemente, muchas Biblias modernas en inglés disimulan esta unidad en diferentes grados, ya que estas palabras son de origen hebreo, y la MANERA en que las palabras hebreas son utilizadas es un poco diferente al inglés. A lo largo de Éxodo, encontraremos la recurrencia de las palabras ver, gloria, servir y saber. El idioma inglés puede hacer que esto sea un poco más difícil de percibir, y quiero que estén atentos y preparados para descubrir estos patrones al iniciar el estudio de Éxodo. Permítanme darles un ejemplo de lo que les hablo.

Tomemos la raíz de la palabra recurrente "servir"; esta cambiará de forma y énfasis a medida que avancemos en Éxodo. Veremos a los hebreos pasar de servi-dumbre al Faraón a ser-vicio a Dios. Cuando a los hebreos se les dio la Torá, también se les advirtió contra la adoración de otros dioses. La Torá especifica cómo los israelitas, como hijos de Dios, debían tratar a los "sier-vos", cómo dirigir el "ser-vicio" en el Tabernáculo y cómo Dios debía ser "ser-vido".

Este ejemplo no es planeado, ni es alegórico o un estilo literario... es típico. Estoy haciendo esta breve pausa para explicarles la importancia de la significativa estructura de la palabra hebrea en el hebreo bíblico. Esta estructura toma una palabra raíz, como "servir", y la moldea y forma en la escritura de una manera especialmente beneficiosa para quienes la escuchan como palabra hablada, absorbiéndola al oír-la y luego memorizándola. Estos patrones de palabras hebreas también son útiles para ayudarnos a conectar ideas: podemos seguir un patrón de pensamiento mientras Dios teje y desarrolla Su creación de una manera orgánica y compleja, más profunda de lo que la habilidad humana podría concebir y lograr. Un concepto se une al siguiente, y luego al siguiente, formando una cadena; cada pequeño paso es necesario, sin importar lo largo y doloroso que nos pueda parecer. Y todo esto se hace en la ÚNICA forma posible para que Dios pueda llevar a la humanidad desde la Creación hasta un lugar de re-Creación y de perfecta

unidad con Él, que Él desea y que Él VA A LOGRAR. El principio y la estructura de este plan divino, y este invariable patrón, están completamente presentados en Éxodo.

Bueno, sigamos adelante. No espero que recuerden todo esto, solo que lo tengan en mente, para que de vez en cuando, durante los próximos seis meses en los que estudiaremos el libro de Éxodo, puedan recordar estos conceptos.

Dado que la Biblia no nos da mucha información acerca de los 350 años que pasaron desde que los israelitas entraron en Egipto hasta que Dios comenzó a preparar a Moisés para sacarlos de Egipto, quiero pasar unos minutos mostrando un posible escenario para las escenas iniciales de Éxodo. Esta información proviene de descubrimientos arqueológicos, así como de registros históricos egipcios, griegos y romanos.

Los primeros dos siglos que los israelitas pasaron en Egipto fueron prósperos para todos. Todo indica que vivían cómodamente y en paz. Se les había asignado, por orden del faraón gracias a José, lo que se suponía sería un territorio permanente perfecto para su estilo de vida como pastores: la tierra de Gosén. Gosén estaba en una zona de Egipto llamada Bajo Egipto, aunque se encontraba en la parte norte del país. Nof era la capital de Bajo Egipto, y probablemente fue allí donde José trató con sus hermanos cuando ellos llegaron a Egipto en busca de alimento debido a la hambruna.

Nueva evidencia, descubierta por personas que no esperaban estos hallazgos, sugiere que José también tenía un palacio en la ciudad de Avaris, donde vivían muchos de los israelitas. Esto parecía natural, ya que José quería estar cerca de su padre, sus hermanos y los miembros de su familia hebrea.

Como pueden imaginar, no todos los hebreos continuaron como pastores. Muchos aprendieron oficios de construcción (sin duda alguna) de los egipcios, expertos en arquitectura. Otros se convirtieron en comerciantes y algunos incluso en agricultores. Probablemente aprendieron estas habilidades de los egipcios y de los numerosos extranjeros que conocieron, ya que vivían en la región que hoy llamamos Medio Oriente, por donde pasaban muchos extranjeros camino a Egipto.

Los textos bíblicos y la cantidad de monumentos egipcios sugieren que los hebreos no estaban limitados solo a la tierra de Gosén, ni se cohibían de moverse a otras áreas de Egipto. Con el tiempo, muchos llegaron a ser expertos en el cultivo, aprovechando los vastos recursos del Nilo. Muchos de ellos se asimilaron a la cultura egipcia, en diferentes grados. A través de sus interacciones diarias con los egipcios nativos y matrimonios mixtos, Israel y Egipto formaron una conexión. Y, junto con la aceptación de la cultura egipcia, comenzaron a adoptar muchos de los rituales y creencias religiosas de los egipcios.

Alrededor de la mitad de su estancia en Egipto, ocurrió un cambio que alteró para siempre la vida de los israelitas. Unas décadas antes de la llegada de José como esclavo en Egipto, los llamados gobernantes hicsos habían establecido su dominio sobre casi todo Egipto, principalmente en el Bajo Egipto. Los hicsos eran de algún lugar en el Medio Oriente. Eran semitas, primos de Israel. Sin importar de dónde venían, no eran egipcios... eran extranjeros, y los egipcios detestaban ser gobernados por estos “Reyes Pastores”. Su dominio era inestable y en ocasiones fluctuaba, ganando y perdiendo terreno en el Alto Egipto y las áreas intermedias. Finalmente, un general egipcio en Tebas (ahora conocida como Luxor) y su ejército derrotaron a los gobernantes hicsos de una vez por todas. Los israelitas pasaron a ser el centro del resentimiento egipcio durante casi dos siglos, probablemente desde que José negoció el servicio de los egipcios a cambio de alimento durante el famoso período de siete años de hambruna.

La primera tarea del rey de Egipto fue eliminar cualquier influencia extranjera que pudiera amenazar al país, lo cual significaba controlar a los israelitas, que habían crecido en número y se habían extendido. La solución era directa y simple: someterlos y hacer de ellos obreros forzados. En términos prácticos, podemos decir que hubo un cambio de suerte. Los israelitas, que habían prosperado, aumentado en número y ganado influencia política, fueron desposeídos y reducidos a la clase baja. Los egipcios, que habían sido desplazados por tanto tiempo, ahora estaban en control.

Aunque la esclavitud nos parece detestable, no significa necesariamente (excepto por la pérdida total de libertad) que los esclavos fueran tratados cruelmente. De hecho, la evidencia sugiere que, excepto en los últimos años en Egipto, los hebreos fueron tratados de forma razonable. No debemos pensar que los egipcios eran crueles por naturaleza. Eran una sociedad moralista, con fuertes principios éticos; personas educadas, inteligentes y con visión de futuro. Además... ¿Qué uso tiene un esclavo maltratado?

A diferencia de lo que mostró Cecil B. DeMille en su famosa versión de Los Diez Mandamientos, los israelitas NO construyeron pirámides. Para cuando Jacob llegó a Egipto, la era de las pirámides había terminado. Su trabajo era hacer ladrillos de barro, excavar y restaurar canales y construir grandes ciudades. Son identificados como constructores de las “ciudades-almacén” Pithom y Raamsés, en el área de Gosén, donde el enclave hebreo de Avaris ya existía desde la época de José.

Permítanme terminar esta introducción a Éxodo recordándoles que Egipto, en la época de los israelitas, era una tierra de abundancia, belleza y arte, un lugar envidiable. En el Éxodo, veremos a los israelitas lamentándose de sus incomodidades en el desierto de Sinaí, recordando con nostalgia su vida en Egipto: no el trabajo forzado, sino la seguridad de tener alimentos, refugio y ser parte de una rica cultura familiar.